

Público

EL PODER DEL BANCO DE SANTANDER EN EL MUNDO

ARTÍSTICO

Vicenç Navarro

Catedrático de Ciencias Políticas y Políticas Públicas. Universidad

Pompeu Fabra

14 de julio de 2017

EL *New York Times* del 5 de julio publica un artículo en primera página sobre un tema que apenas ha sido noticia en España: la construcción de un monumento a la familia Botín, propietarios del mayor banco de España, monumento instalado frente a la sede de su banco, el Banco de Santander, en la ciudad que da nombre al banco, Santander. El monumento es, en teoría, un museo de arte, pero en la práctica, y como bien subraya el artículo, parece **“reflejar más la cultura del dinero que la cultura del arte”**. Construido en uno de los barrios más pudientes de la ciudad, el edificio simula dos cajas enormes de cristal, muy altas, y que penetran sobre el mar, rompiendo abusivamente los contornos de la costa y del paseo marítimo. El proyecto, que inició su construcción en el momento de la

crisis bancaria, ha costado 80 millones de euros, pagados por la familia Botín. Tal monumento intenta ser la alternativa al museo Guggenheim, en Bilbao, que fue construido en los barrios más deprimidos de aquella ciudad. No así este en Santander que, como indiqué antes, se ha construido en la parte más residencial de la ciudad. Como bien señala el *New York Times*, este museo muestra y transmite la sensación de poder, que es, por lo visto, la intención de la construcción de tal monumento.

Y este poder del Banco de Santander, que se muestra en todas las instituciones políticas llamadas representativas, incluyendo las municipales y autonómicas, explica que la construcción de dicho edificio, que rompe con todas las normas estéticas y ecológicas, interrumpiendo un paisaje costero suave, fuera aprobada por todas las autoridades pertinentes, a pesar de las constantes protestas del movimiento ecologista y movimientos sociales y vecinales en contra de la construcción de tal edificio, el cual **“claramente viola las normas municipales, construido para el engrandecimiento del Banco de Santander, signo de la opulencia bancaria”**. Estas protestas llegaron a todos los niveles jurídicos, incluyendo el Tribunal Supremo, y fueron todas ellas desoídas. El artículo cita a Carlos García, presidente de la asociación ambientalista ARCA, que protesta no solo por el desastre ecológico que tal edificio representa, sino también por su ubicación, que es **“donde los romanos**

desembarcaron por primera vez y donde la ciudad de Santander empezó”. Tales movimientos han llevado sus protestas al Tribunal de Justicia de la Unión Europea.

Como era predecible, el museo fue inaugurado por el Rey Felipe VI, con la apertura de dos salas, mostrando cuadros prestados por el Museo del Prado de Madrid que, por cierto, es un museo pagado por todos los contribuyentes españoles. Una de las dos grandes salas contiene una colección de los cuadros de Goya. El articulista del *New York Times* señala, con cierta ironía, que uno de los mayores temas de los cuadros de Goya era la protesta social en contra de la injusticia reinante en su periodo. Cito directamente del artículo: **“Uno de los temas más importantes [en los cuadros] de Goya fue el tema de la injusticia social, mostrando imágenes de la aristocracia decadente, contrastándola con dibujos de hambre y sufrimiento entre las clases populares”**. Uno de tales cuadros, titulado “Ellos comen mucho”, muestra a un fraile defecando tras una gran comilona. El artículo termina indicando que parece que los cuadros de Goya parecen bastante aptos para los tiempos que vivimos. No me imagino un artículo como este apareciendo en los mayores rotativos del país, sobre los cuales el poder de la banca no tiene límites. Y a esto se le llama en España libertad de expresión.